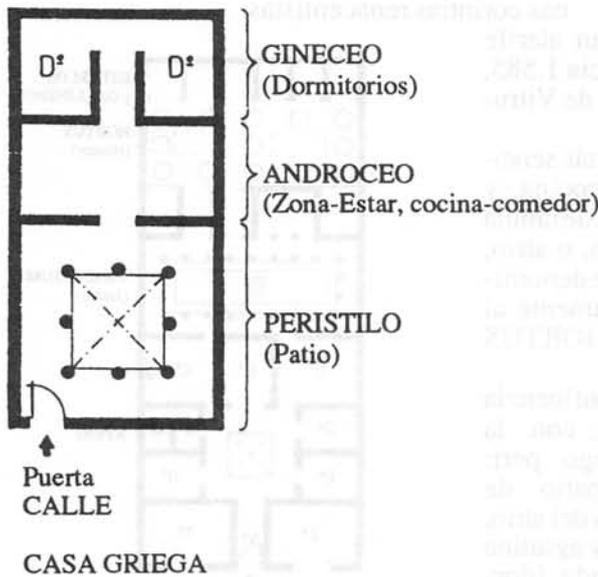


EVOLUCIÓN HISTORICO-ARQUITECTÓNICA DEL PATIO CORDOBÉS

J. L. DE LOPE Y LOPEZ DE REGO

ACADÉMICO NUMERARIO

El patio es un fenómeno arquitectónico que surge en la mayoría de los países comprendidos entre los paralelos 30º y 40º, como consecuencia de unas singulares y excepcionales condiciones climáticas, y que constituía ya un elemento básico en las casas y en la arquitectura de las civilizaciones más remotas, tales como, en la América precolombina, China, India, Persia, Asiria, y Egipto.



Este espacio de la vivienda es especialmente característico de toda la arquitectura mediterránea, y sus ejemplos más primitivos son las "ayle" de las casas griegas, y el atrio y el peristilo de las casas romanas.

El pueblo helénico por encima de todo, es un pueblo democrático, y no pone su empeño en el palacio del monarca, como los asirios y persas.

Le interesa más la casa de los ciudadanos, cuya parte de mayor importancia es el patio, con frecuencia con pórticos de columnas o "peristilo".

Al fondo del patio se encuentra la sala principal, salón de estar o "androceo", y en lugar más recóndito y menos accesible al público, el "gineceo" o dormitorios.

Igualmente, la parte más típica, e importante de la casa romana, de la que deriva la casa cordobesa, es el ATRIO o patio de columnas.

Originariamente, es decir antes de la influencia helénica, el "atrio" era la habitación con claraboya cenital donde se encontraba el fuego u hogar, y que, por estar ennegrecida por el humo de éste, recibía el nombre de "atrio", (ATRIUM) que proviene de la palabra latina "ater", que significa "negro".

Su origen procede de las cabañas con hueco en el centro de su cubierta para la salida

de humo, de los primitivos romanos.

El atrio, en la casa romana, no sólo es la "piedra angular" sobre la que se articulan las demás piezas, sino que es el santuario de la casa donde se encuentran los armarios con los retratos de los difuntos. En el fondo se levantaba el edículo o altar consagrado a los lares, manes y penates de los antepasados, donde se hacían las ofrendas.

El hueco de la cubierta del atrio, formado por los tejados que vierten las aguas a su interior, es el **COMPLUVIUM**, mientras que la parte central, a ras del suelo, donde ese agua se recoge, es el **IMPLUVIUM**.

El arquitecto romano Marco Vitruvio Polion, habla de varios tipos de atrios o patios:

a) El **TOSCANO**, en el que el compluvium es sostenido por vigas horizontales, sin necesidad de columnas.

b) El **TETRASTILO**, o de cuatro columnas, y finalmente

c) El **CORINTIO**, que tiene más de cuatro.

Según este arquitecto, el atrio debe ser aproximadamente un tercio más largo que ancho, tal como el patio de nuestra Real Academia que es un magnífico ejemplo de patio cordobés, heredero del atrio romano corintio, donde en un lado existen tres arcos con cinco columnas corintias renacentistas.



Aquí, posiblemente, nuestro gran alarife Hernán Ruiz III, al trazar el patio hacia 1.585, sigue fielmente los cánones clásicos de Vitruvio.

La sala de estar, que en las casas más sencillas, es a su vez sala de recibir, cocina, y comedor, se denomina "tablinium", de tábula-mesa-, y se sitúa al fondo del patio, o atrio, abierto al mismo, y los dormitorios se denominan "cubiculi", y se abren directamente al atrio. Al fondo de la casa se sitúa el HORTUS o huerto.

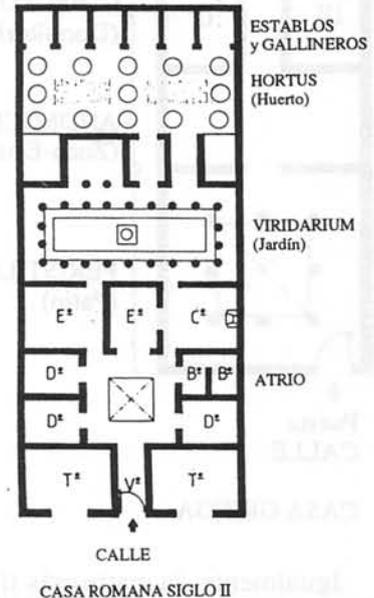
Será en el siglo II, cuando la influencia griega transforma la casa romana, con la introducción del peristilo (del griego peri: alrededor, y stylos: columna) o patio de columnas, que al construirse al fondo del atrio, convierte a éste en lugar de tránsito, y aglutina en torno al mismo parte de la vivienda, (dormitorios, triclinios, cocina, baños, etc.).

En el centro se sitúa la fuente y alrededor un jardín con macizos de flores (viridarium).

Enriquecida así la casa romana y llena de luz, se completa en la crujía de fachada con el vestíbulo y con unas habitaciones abiertas al exterior y sin comunicación con el interior dedicadas a tiendas o "tabernae", origen de nuestros antiguos bares.

Al fondo de la casa se sigue situando el huerto, los establos y corrales.

La casa romana, es generalmente de una sola planta, si bien en época imperial llega



a tener varias de ellas.

Pero serán los musulmanes, procedentes de tierras áridas, y difíciles, los que con su filosofía de la vida y sensibilidad poética, valoran esa trilogía de luz -aire, agua y vegetación, y crean el genuino patio cordobés.

El patio se convierte en una fuente de vida de la cual emana un sentimiento espiritual, que cautiva el alma del individuo.

El ser humano tiene la capacidad de percibir la belleza de la proporción arquitectónica, del espacio, así como palpar y sentir la naturaleza.

Es como si el propósito y objetivo de la casa árabe, fuera conseguir el éxtasis del alma, observando la calma del cielo, la música del agua, y los delicados perfumes y bellezas de las plantas.

Para el árabe, no sólo es preciso conseguir, para una saludable vida hogareña el confort físico, sino que también es fundamental dentro del hogar, el confort mental y espiritual.

Según el arquitecto Hassan Fathy, el propósito de la casa árabe es la antítesis del rudo e inhumano mundo del trabajo.

El nombre "sakan", para denominar una casa, está relacionado con la palabra "sakimo", que significa "pacífico y santo", mientras que la palabra "harim" que significa mujer, está relacionado con "haram", sagrado, lo cual denota que para el árabe, lo más íntimo y sagrado es la familia y después el lugar donde esta habita, es decir, la casa.

Por todo ello, el árabe recibe la herencia, y la influencia de la casa romana con patio y la transforma haciendo de este no sólo el elemento arquitectónico fundamental, sino el más rico y ornamental.

La casa carece de fachada exterior, que generalmente la conforma un muro o tapia con una pequeña puerta; se accede al interior mediante un abovedado y oscuro pasaje en zigzag, llamado zaguán (del árabe ostowan, que significa pórtico), y que conduce a un patio interior denominado "sahn".

Si se trata de familias acomodadas, el patio tiene una galería en todos o algunos de los lados con arcos de herradura y columnas, y a este recaen directamente la escalera y las habitaciones, en cuyo fondo se abre un nicho a un nivel más alto, separado por una cortina llamado "kubba" de cuyo nombre se deriva la palabra castellana "alcoba".

Las habitaciones de la planta alta, son usadas, generalmente como dormitorios, y ventilan a través de la galería alta o superior que recae al patio, denominada (sagifa uluw).

Generalmente, los patios se encontraban empedrados de guijas de río, y en él se encontraba el pozo, con su brocal cerámico, la pila de lavar, a veces, una fuente en el centro, rodeada de naranjos, granados, limoneros, y otros árboles frutales, no soliendo faltar casi nunca la sombra de una parra.

En el perímetro se situaban los arriates (riyad), cuajados de flores y plantas aromáticas, como el jazmín y la dama de noche; se regaban con pequeños canalillos o albañales que distribuían el agua sacada del aljibe, del pozo o de la alberca.

Estas casas árabes, cordobesas, son muy similares a las existentes hoy día en las medinas de Fez, Mequinez, y demás ciudades imperiales de Marruecos, y que recientemente tuvimos la oportunidad de visitar con nuestro amigo e insigne arabista,



Antonio Arjona, y son similares a las que se encontraron los cristianos en 1.236, cuando la conquista de Córdoba.

Nuevamente, los cristianos heredan la casa árabe, con su patio como elemento fundamental de la misma que lo conservan transformando parte de la casa.

Se comienzan a construir fachadas a las calles, apareciendo los primeros ajimeces, rico elemento arquitectónico y símbolo de un estilo genuino hispano-musulmán, el Mudéjar, que tantos bellísimos patios nos ha dejado en Córdoba.

Los paramentos se enlucen con cal, como consecuencia de dramáticas epidemias; la cal se revela como un magnífico desinfectante, un excepcional impermeabilizante y por tanto protector del tapial y morteros, así como de unas extraordinarias facultades de reflexión, rechazando el calor solar en verano, independiente de su economía y belleza. No conozco un material de construcción que haya reunido tantas ventajas.

Los árboles y las plantas mantienen fresca y pura la atmósfera.

También en un principio, por motivos de seguridad, a raíz de diversos motines y conspiraciones, que generalmente se organizaban en los patios, se dieron órdenes de construir estos con vistas desde la calle, de manera que los "vigilantes de orden público" pudieran observar a los reunidos en los patios de las casas. De esta manera desapareció el corredor o pasaje en zig-zag, y apareció el zaguán con vistas directas al patio.

Finalmente, el hierro forjado, posibilitó la ampliación de los pequeños huecos a fachada, apareciendo las ventanas tradicionales con sus rejas.

En este brevísimo espacio de tiempo (10 minutos), es muy difícil sintetizar la singularidad y la belleza que los diferentes estilos arquitectónicos han ido creando en esta ciudad de los patios, pues si los patios renacentistas, como el de nuestra Real Academia, son el símbolo de la proporción y de la medida, no menos bellos son los barrocos, neoclásicos, romanticistas, modernistas, etc.; y no digamos de los patios blancos de la arquitectura popular, los más abundantes y variopintos, símbolo de la pureza y sobriedad del alma de Córdoba. Patios sencillos de guijas, cal y mirto, donde gira la vida hogareña de la casa popular cordobesa, la de sus barrios castizos; patios de casas y corrales de vecinos, donde la alegría y el dolor de la vida misma, se comparte y solidariza. Reminiscencia del adarve árabe.

El farol, el pozo con sus garfios o arrebañaderas y la cubeta, las macetas, las tinajas y la pila, todo es bueno para complementar el mobiliario tradicional de los patios cordobeses.

Terminaré mi intervención con unas elocuentes palabras escritas por Antonio Jaen-Morente hacia 1.921. Decía: "El siglo XX odia el patio. Nadie construye a lo cordobés; entre la economía, los apuros, la sordidez, y los arquitectos sin estilo, se acabó la tradición. La portería mató al zaguán, que era una zona neutral y hospitalaria. Las tiendas y locales comerciales acabaron con la planta baja, y así nació la odiosa casa y bloque de pisos, casi sin personalidad, donde el inquilino es menos hombre, y desde luego menos señor".

Si los patios son el alma de las casas cordobesas, el espacio sagrado, para meditar y amar celosamente, donde se enseñorea la luz y murmulla el agua, donde el aire se confunde con el aroma y todo se inunda de perfume, único espacio donde el techo tiene el privilegio de ser el cielo azul, y la belleza de lo natural hace vibrar el espíritu y sosiega el alma.

¡Si el patio es el alma de la casa cordobesa, ¿cómo es posible hacer una casa en Córdoba sin patio?

BIBLIOGRAFIA

1. Torres Balbás, Leopoldo:
"Algunos aspectos de la casa Hispano-Musulmana: almacerías, alforfas y sale-
dizos". *Al-Andalus*, XV. Año 1.950
2. García Mercader, Fernando:
La casa popular de España. Barcelona. 1.981.
3. *P.G.O.U.* de Córdoba.
4. Orti Belmonte, Miguel Angel:
Córdoba, Monumental Artística e Histórica. Córdoba, 1.980
5. *Córdoba y su provincia*. Ediciones Gever S.L. Tomo IV. Sevilla 1.986. (Arqui-
tectura Popular. La vivienda tradicional en la provincia de Córdoba. Arturo
Ramírez Laguna)
6. La España Popular. (Países de una arquitectura vernácula)
Carlos Flores López. Ediciones Aguilar. Madrid 1.979.
7. Itinerarios de arquitectura popular española. TOMO 4º. Los pueblos blancos.
Luis Feduchi. Editorial BLUME. Barcelona 1.978.
8. Flores López, Carlos: *Arquitectura popular española*. Editorial Aguilar. Madrid
1.974
9. Angulo Iñiguez, Diego: *Historia del Arte*. Tomo I. Madrid 1.962
10. Ramirez y de las Casas Deza, Luis:
Indicador Cordobés. Editorial Everest. león 1.976
11. *Enciclopedia LAROUSSE*. Tomo VIII. Editorial Planeta. Barcelona 1.977.
12. A.K. Tarik. *Los patios cordobeses*. Córdoba 1.983.
13. Los patios cordobeses. Canto lírico por Rafael Gracia Boix. Córdoba año 1.977.
Imp. Séneca.
14. Torres Balbás, Leopoldo: *Plantas de casas árabes en la Alhambra*. (*Al-Andalus*,
II. año 1.934)
15. Orti Belmonte, Miguel Angel:
"La casa y el patio cordobés en la Antigüedad".
Vida y comercio nº 16. Año 1.958
16. Gallotti, Jean: *Le jardin et la maison arabe au Maroc*. (París 1.926)